

vinieron à su lado y à encargarse del despacho de los ramos del servicio que habian tomado à su cargo é iban à tomar de nuevo los ministros Caballero y Ayllon, pesarosos, si no de su encumbramiento, del medio por que le habian logrado, y de verse rodeados de enemigos como auxiliares, pero resueltos à favorecer à su parcialidad antigua en daño de sus nuevos, nada gratos y poco seguros amigos. Sin afecto ni pensamiento alguno particular hubo de volver Frias à su ministerio. Serrano, fiel à sus amistades con los generales con quienes habia triunfado, muy al revés, pensaba en inaugurar una época nueva en que fuese el gobierno de la liga que acababa de alcanzar victoria, sin que por esto pensase en desviarse del todo de las doctrinas ó de las personas de su anterior partido. Mientras desde la capital estos ministros, dueños de la residencia ordinaria del gobierno y con el precioso depósito de la reina y de su hermana la infanta en su poder, se preparaban à dar à los negocios nuevo giro, el regente en Andalucía, ignorante de los sucesos que le habian quitado la posesion de Madrid, señalaba con yerros enormes el fin de su carrera. A su llegada le habia abierto las puertas Córdoba, huyendo de ella la junta. Por todas partes se le sometian en su camino, pero no así en los lugares puestos fuera del alcance de sus armas. Granada, despues de haber rechazado à Alvarez habia visto presentarse en sus inmediaciones el general Don Manuel de la Concha que venia à ponerse al frente del levantamiento contra Espartero. Aunque en aquella capital los moderados eran ya parte principal en la prosecucion de la empresa comenzada por los de un bando distinto y contrario, todavía los de este último, elevados al mando supremo de la provincia, por componer su junta, ejercian, si no un predominio absoluto, un influjo poderoso en cuanto se determinaba. Hubieron de temer que la venida del general y su colocacion al frente de sus tropas tragese consigo perder ellos su autoridad, y, agregándose à este claro conocimiento de su interés, estar un tanto ofuscados con preocupaciones, hubieron de resolver que no se diese entrada, y menos aun mando importante, entre ellos à uno de los que intentaron hacerse dueños de la persona de la reina en octubre de 1841, à los cuales, renovando una calumnia necia, apellidaron regicidas. Causó tal determinacion que se detuviese Concha, y aun podria haber tenido peores efectos que el de entorpecer en Andalucía las operaciones contra el gobierno del regente, pues fácil era que la tea de la discordia, con tal imprudencia encendida, prendiese fuego hasta consumir à los coligados en toda España. Por fortuna, fué tanto el escàndalo al oir traer à cuento tales cargos en hora tan inoportuna, que redundó en contra de los fomentadores de desunion y muy en provecho del mismo general, de suerte que no tardó Concha en entrar en Granada y tomar el mando entre aplausos muy generales, remediándose así el mal que tenia trazas de agravarse hasta lo sumo, si bien no sin haber la causa comun padecido perjuicio de las dilaciones en obrar acordes contra el enemigo. Este habia por aquel tiempo adelantado sus tropas hasta las inmediaciones de Sevilla. Van-Halen, que precedia al regente, intimó à esta ciudad que le diese entrada, y se negaron à ello los que allí mandaban, dando à la intimacion una respuesta negativa y arrogante.